

Barrer para casa



Isaura Leal Fernández.

Isaura Leal Fernández

Comisionada del Gobierno de España frente al Reto Demográfico

“La enfermedad es la desigualdad”

“El 53 por ciento del territorio español está en riesgo de despoblamiento; creo que ningún país puede permitirse el lujo de renunciar al desarrollo de más de la mitad de su superficie”

✦ María José IGLESIAS

Isaura Leal Fernández (Valencia, 1959), comisionada del Gobierno frente al Reto Demográfico, que depende del Ministerio de Política Territorial y Función Pública, lleva el Norte siempre presente. Su familia procede de Montecubeiro (Lugo), donde conserva la casa de los abuelos. Con Asturias mantiene una relación especial de cariño. Su hijo se llama Pelayo. Pedro Sánchez ha confiado a Leal el diseño de un gran plan estratégico contra el despoblamiento que amenaza el 53 por ciento de la superficie de

España. La comisionada, licenciada en Derecho por la Universidad de Valladolid y diputada socialista en la Asamblea de Madrid, es sensible a la complejidad de gestionar en los niveles más cercanos. La avala una amplia experiencia municipalista como secretaria general de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), donde también ha desempeñado otros cargos. En el PSOE, Isaura Leal está al frente de la secretaría de función pública de la comisión ejecutiva federal.

—Dice que donde hay jóvenes y mujeres hay futuro. ¿Es más que una frase hecha?

—Es una realidad. Vivimos tiempos complicados. La coyuntura también lo es.

—Da la impresión de que el Gobierno se ha tomado muy en serio el drama de la España vacía.

—Este Gobierno es consciente de que España se enfrenta a importantes cambios demográficos que no son fruto de la coyuntura actual. Vienen del pasado y se han agravado en la última década. Pensamos que los retos demográficos han estado alejados demasiado tiempo del ámbito de las decisiones políticas. Ha llegado el momento de afrontarlo como país con políticas activas para lograr

que esta generación y las que vengan tengan viabilidad en nuestro modelo territorial.

—¿Qué se juega en esta batalla contra el despoblamiento?

—Cuando hablamos de cambios demográficos no sólo nos referimos a despoblamiento. El 53 por ciento de nuestro territorio está en riesgo de despoblación. Somos el país de nuestro entorno con mayor superficie afectada. Pero cuando hablamos de cambios demográficos lo hacemos también de envejecimiento. Nuestra esperanza de vida es la más alta de la Unión Europea y una de las más altas del mundo. Es un éxito como sociedad

—¿Qué puede hacer un joven rural más allá de la actividad agraria y ganadera?

—Existen muchas oportunidades en sectores como el teletrabajo, la innovación o la digitalización de la agricultura y la ganadería, una cuestión crucial en la agenda europea. Es necesario crear nuevas empresas en el entorno rural.

—Asturias es la región más envejecida de Europa. ¿Un problema añadido?

—En Asturias los graves riesgos demográficos no vienen tanto de la despoblación como del envejecimiento. Esto requiere de políticas públicas destinadas al envejecimiento activo, a la economía senior o al empleo relacionado con el cuidado de los mayores.

—Sin niños el panorama es mucho más oscuro...

—La fecundidad en Asturias es de un hijo por mujer, aún más baja que la media nacional, que siendo ya muy baja llega a 1,3. Esta progresión de la fecundidad no es favorable ni positiva para los próximos años, según las proyecciones realizadas en distintos estudios. Atajar este problema requiere de medidas que deben tomar todas las administraciones públicas en estrecha colaboración.

—¿Qué tipo de medidas pueden convencer a la gente para tener hijos?

—Favorecer los nacimientos no es suficiente. También debe haber ayudas para afrontar la crianza de los hijos. Aquí entran en juego las escuelas infantiles de 0 a 3 años, las subvenciones para la gratuidad de los libros de texto, becas, las medidas de conciliación y, sin duda, las condiciones del mercado de trabajo para que libremente un hombre o una mujer decidan ser padres. Una sociedad que quiere favorecer los nacimientos tiene que poner en marcha políticas públicas. El entorno social y laboral debe ser positivo. El trabajo de la mujer no debe verse limitado o supeditado al ejercicio libre de la maternidad. Seguro que usted y yo lo comprendemos perfectamente.

—En este país a veces miran mal a una madre o a un padre que llevan a un niño en un medio de transporte público. El entorno cultural tampoco ayuda.

—En una sociedad en la que la tolerancia debe ser un valor predominante el papel que juega la infancia debe ser incorporado e interiorizado culturalmente.

—Hay pocos niños y cuando crecen se van de las áreas rurales.

—Insisto en el éxito social que supone que la media de edad alcance los 80 años. El problema no es el envejecimiento. Lo que es un fracaso es que los jóvenes abandonen su territorio por falta de oportunidades. El auténtico drama es que los jóvenes se tengan que marchar.

—¿Queda tiempo para invertir la tendencia y recuperar ese talento fugado?

—Estamos a tiempo, sí. La resignación sólo conduce a la melancolía y no a la solución de los problemas. Tenemos la oportunidad de conseguir que vuelvan esas generaciones de jóvenes bien formados, siempre que les ofrezcamos alternativas adecuadas.

—En Asturias esos planes no acaban de cuajar. Un joven que en Londres gana 4.000 euros se pensará si regresa a España para cobrar dos tercios menos.

—Pienso que la colaboración del sector público y privado en la reactivación económica forma parte esencial de nuestro futuro. También quiero reconocer la labor del Gobierno asturiano con políticas activas de empleo y frente a los problemas demográficos. Es un Gobierno consciente de que tiene que afrontar una viabilidad de futuro. Así lo demuestran la puesta en marcha del plan demográfico para Asturias y un planteamiento de reactivación económica en determinados



El problema no es el número de municipios, tenemos menos que en Francia; la clave es pensar en el sobrecoste social de no dar servicios

Favorecer los nacimientos con políticas específicas no es suficiente, también debe haber ayudas para hacer frente al proceso de crianza de los hijos

España debe afrontar la llegada de emigrantes en el marco de una política europea; en todo caso, debe ser una emigración legal con derechos y obligaciones

Estamos a tiempo de conseguir dar un vuelco a la situación y lograr el retorno del talento; la resignación sólo conduce a la melancolía

territorios. La sociedad asturiana se ha caracterizado históricamente por ser muy proactiva. No es una sociedad resignada.

—Tal vez el asturiano es más emprendedor cuando se va que cuando se queda...

—Soy de las que creen que la cooperación y la colaboración son muy necesarias entre las administraciones. Es necesario un gran acuerdo de Estado del que formen parte el Gobierno de España, las comunidades autónomas, los ayuntamientos y la Unión Europea. También es importante el compromiso de los que se quedan en el territorio y de los que quieren regresar.

—La Fundación CTIC, que dirige Pablo Priesca, trabaja desde Asturias para crear territorios inteligentes propicios para albergar proyectos innovadores.

—A Pablo Priesca tuvo ocasión de escucharlo en una jornada organizada en Córdoba por la Federación Andaluza de Municipios y Provincias. Me pareció interesante su reflexión sobre la necesidad de incorporar inteligencia a los territorios.

—¿A qué tipo de inteligencia se refieren?

—Una inteligencia entendida como innovación, creatividad y también complicidad con la cultura y con los medios de comunicación.

—Dotar de servicios las áreas rurales implica aumentar gastos. Florece una corriente contraria a unificar y reducir municipios. ¿Todo eso es compatible?

—El problema no es el número de municipios. Unificar municipios no es una buena idea. En España tenemos menos que en Francia. El asunto son las competencias y el

modo de gestionar. Cuando hablamos de lo caro que sale llevar servicios a las zonas menos pobladas, nos convendría pensar, más bien, en el sobrecoste social de no hacerlo.

—Al final, los seres humanos buscan entornos amables en los que desarrollar su vida...

—En el equipo del Comisionado utilizamos muy a menudo una frase que define bien el motivo por el que las personas toman la decisión de marcharse, con el desgarro que ello supone, claro. Finalmente, la decisión de abandonar el entorno es totalmente personal y conlleva la búsqueda de mejores oportunidades. Por eso nosotros decimos que “la marcha es un síntoma, pero la grave enfermedad es la desigualdad”. Quienes se van buscan igualdad de oportunidades de empleo y mejores condiciones de subsistencia.

—En Asturias especialistas en desarrollo rural como Jaime Izquierdo hablan de reconstruir. ¿Le gusta ese planteamiento?

—Como tantos otros, si sirve para hacer llegar nueva población, todos los términos son válidos. Me pregunto si hay algún país que pueda renunciar a la oportunidad de desarrollar un 53 por ciento de su territorio. Eso debe hacernos reflexionar.

—¿Repoplar con emigración es una solución?

—La Unión Europea debe abordar seriamente el debate sobre la emigración. Forma parte de nuestro futuro. España debe afrontar la cuestión en el marco de una política comunitaria. En todo caso, estamos hablando de una emigración legal, con derechos y deberes, que debe verse como una oportunidad y no como una carga para los países de acogida. Volvemos de forma recurrente a lo mismo, los territorios tienen que garantizar condiciones de vida.

—Usted conoce Asturias y sus desequilibrios...

—Asturias ha tenido una gran pujanza en la pesca, la minería, la industria, la agricultura y la ganadería, como fuentes propias de recursos. Esas fuentes siguen estando.

—Entonces llegamos al debate agrario. Las gentes del campo aún se sienten de segunda. ¿Cuál es el camino para equiparar la percepción social de rurales y urbanos?

—Hay que dignificar la vida en los pueblos. Quienes viven en ellos no son los paletos, ni los fracasados, ni los que no valen para otra cosa. Para la viabilidad de un país es necesaria la vida en el entorno rural, tanto o más que en las áreas urbanas. Mientras residir en el área rural siga viéndose como algo limitado no habrá solución. Al final es cuestión de igualdad. Cuando la hay no importa el lugar en el que vivan las personas.

—Lo que no significa territorios iguales.

—Por supuesto que no. Tampoco existe una receta única. No es igual Asturias que Castilla y León o Galicia. En otros lugares, los problemas son la dispersión y la masculinización de la población. En Asturias más del 52% son mujeres. La distribución no es tan desigual.

—Por fin en mayo se presentará la estrategia nacional para abordar el reto demográfico. ¿Tendrá muchas sorpresas?

—Esa estrategia nacional abarcará varias legislaturas. Es un encargo de la conferencia de presidentes para afrontar tres desafíos: despoblación, envejecimiento y efectos que tiene la población flotante en algunos territorios por la agricultura o el turismo. Un paso esencial es dotar a todo el territorio de banda ancha y telefonía móvil, la conectividad es imprescindible.

—Otro síntoma de igualdad...

—Es una necesidad fundamental que en Asturias tampoco está resuelta aún.



Isaura Leal Fernández.

Debemos afrontar la llegada de emigrantes en el marco de una política europea; en todo caso, debe ser una emigración legal con derechos y obligaciones”

◀ María José IGLESIAS

Isaura Leal Fernández

Comisionada del Gobierno frente al Reto Demográfico

“La mitad de España corre riesgo de despoblamiento”

“Favorecer los nacimientos con políticas específicas no es suficiente, también debe haber ayudas para afrontar el proceso de crianza de los hijos”

Isaura Leal Fernández (Valencia, 1959), Comisionada del Gobierno español frente al Reto Demográfico, cuya familia procede de Montecubeiro (Lugo), es la persona en quien Pedro Sánchez ha confiado el diseño de un gran plan estratégico contra el despoblamiento que amenaza al 53% de la superficie de España. Licenciada en Derecho por la Universidad de Valladolid y diputada socialista, la avala una amplia experiencia municipalista como secretaria general de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), donde también ha desempeñado otros cargos.

—Dice que donde hay jóvenes y mujeres hay futuro. ¿Es más que una frase hecha?

—Es una realidad. Vivimos tiempos complicados. La coyuntura también lo es.

—Da la impresión de que el Gobierno se ha tomado muy en serio el drama de la España vacía.

—Este Gobierno es consciente de que España se enfrenta a importantes cambios demográficos que no son fruto de la coyuntura actual. Vienen del pasado y se han agravado en la última década. Pensamos que los retos demográficos han estado alejados demasiado tiempo del ámbito de las decisiones políticas. Ha llegado el momento de afrontarlo como país con políticas activas para lograr que esta generación y las que vengan tengan viabilidad en nuestro modelo territorial.

—¿Qué se juega en esta batalla contra el despoblamiento?

—Cuando hablamos de cambios demográficos no sólo nos referimos a despoblamiento. El 53 por ciento de nuestro territorio está en riesgo de despoblación. Somos el país de nuestro entorno con mayor superficie afectada. Pero cuando hablamos de cambios demográficos lo hacemos también de envejecimiento. Nuestra esperanza de vida es la más alta de la Unión Europea y una de las más altas del mundo. Es un éxito como sociedad que requiere otra manera de gestionar los recursos públicos, de afrontar el envejeci-

miento activo, plantear los cuidados que requiere y afrontar los cambios.

—¿Es diseñar un nuevo modelo social?

—Ya no hablamos de mayores de sesenta y cinco años. Cada vez más gente supera los ochenta. La densidad de la población no puede ser un indicador de la calidad de vida que disfrutarán las personas. Para afrontar de forma coherente el futuro debemos garantizar la igualdad, sin que importe el lugar de residencia. Hablamos de igualdad de oportunidades en los servicios básicos: educación, infraestructuras, actividad económica y empleo.

—El Consejo de Ministros ha habilitado 80 millones de euros para ayudar a los jóvenes de áreas despobladas. ¿Esto es cuestión de dinero?

—El diagnóstico es común. Si en algo coincidimos todos es en que la situación económica de un territorio no sólo mantiene la actividad de quienes viven allí, sino que también sirve para atraer nueva población. Hacer que los jóvenes se queden implica darles un empleo digno. Los 80 millones de euros

aprobados por el Consejo de Ministros servirán para favorecer el auto empleo a jóvenes entre 16 y 30 años de municipios que sufren despoblación.

—¿Qué puede hacer un joven rural, más allá de la actividad agraria y ganadera?

—Existen muchas oportunidades en sectores como el teletrabajo, la innovación o la digitalización de la agricultura y la ganadería, una cuestión crucial en la agenda europea. Es necesario crear nuevas empresas en el entorno rural.

—¿Qué tipo de medidas pueden convenir a la gente de tener hijos?

—Favorecer los nacimientos no es suficiente. También debe haber ayudas para afrontar la crianza de los hijos. Aquí entran en juego las escuelas infantiles de 0 a 3 años, las subvenciones para la gratuidad de los libros de texto, becas, las medidas de conciliación, y sin duda, las condiciones del mercado de trabajo para que libremente un hombre o una mujer decidan ser padres. Una sociedad que quiere favorecer los nacimientos tiene que poner en marcha políticas públi-

cas. El entorno social y laboral debe ser positivo. El trabajo de la mujer no debe verse limitado o supeditado al ejercicio libre de la maternidad. Seguro que usted y yo lo comprendemos perfectamente.

—En este país a veces miran mal a una madre o a un padre que llevan a un niño en un medio de transporte público. El entorno cultural tampoco ayuda.

—En una sociedad en la que la tolerancia debe ser un valor predominante el papel que juega la infancia debe de ser incorporado e interiorizado culturalmente.

—Hay pocos niños y cuando crecen se van de las áreas rurales.

—Insisto en el éxito social que supone que la media de edad alcance los 80 años. El problema no es el envejecimiento. Lo que es un fracaso es que los jóvenes abandonen su territorio por falta de oportunidades. El auténtico drama es que los jóvenes se tengan que marchar

—¿Queda tiempo para invertir la tendencia y recuperar ese talento fugado?

—Estamos a tiempo sí. La resignación sólo conduce a la melancolía y no a la solución de los problemas. Tenemos la oportunidad de conseguir que vuelvan esas generaciones de jóvenes bien formados, siempre que les ofrezcamos alternativas adecuadas.

—Dotar de servicios a las áreas rurales implica aumentar gastos. Florece una corriente contraria a unificar y reducir municipios. ¿Todo eso es compatible?

—El problema no es el número de municipios. Unificar municipios no es una buena idea. En España tenemos menos que en Francia. El asunto son las competencias y el modo de gestionar. Cuando hablamos de lo caro que sale llevar servicios a las zonas menos pobladas, nos convendría pensar, más bien, en el sobrecoste social de no hacerlo.

—Al final, los seres humanos buscan entornos amables en los que desarrollar su vida...

—En el equipo del Comisionado utilizamos muy a menudo una frase que define bien el motivo por el que las personas toman la decisión de marcharse, con el desagrado que ello supone. Claro. Finalmente la decisión de abandonar el entorno es totalmente personal y conlleva la búsqueda de mejores oportunidades. Por eso nosotros decimos que “la marcha es un síntoma, pero la grave enfermedad es la desigualdad”. Quienes se van buscan igualdad de oportunidades de empleo y mejores condiciones de subsistencia.

—¿Repoblar con emigración es una solución?

—La Unión Europea debe abordar seriamente el debate sobre la emigración. Forma parte de nuestro futuro. España debe afrontar la cuestión en el marco de una política comunitaria. En todo caso estamos hablando de una emigración legal, con derechos y deberes, que debe verse como una oportunidad y no como una carga para los países de acogida. Volvemos de forma recurrente a lo mismo: los territorios tienen que garantizar condiciones de vida.

—Debemos llegar al debate agrario. Las gentes del campo aún se sienten de segunda. ¿Cuál es el camino para equiparar la percepción social de rurales y urbanos?

—Hay que dignificar la vida en los pueblos. Quienes viven en ellos no son los paletos, ni los fracasados, ni los que no valen para otra cosa. Para la viabilidad de un país es necesaria la vida en el entorno rural, tanto o más que en las áreas urbanas. Mientras residir en el área rural siga viéndose como algo limitado no habrá solución. Al final es cuestión de igualdad. Cuando la hay no importa el lugar en el que vivan las personas.